

## Introducción\*<sup>1</sup>

SUSANA FRÍAS  
**Academia Nacional de la Historia**  
friassusana@yahoo.com.ar

Quienes se dedican a la demografía histórica de la América hispana, suelen poner el acento en lo fragmentarias que son las fuentes, en la existencia de categorías que por ser incompletas no pueden ser utilizadas, o bien en la falta de fiabilidad en la confección del relevamiento, muchas veces realizado por diferentes manos y con instrucciones poco precisas. La óptica es la propia de nuestra época con la lupa de la demografía, de donde se toman prestados métodos para suplir esas carencias, en un trabajo que recuerda, en parte, a la historia contrafáctica y que muchas veces resultan ser sólo una construcción teórica. Tal vez esta llamada imperfección de las fuentes haya sido el principal motivo del poco interés que, en el ámbito rioplatense, han despertado los siglos XVI, XVII y primera mitad del XVIII.

El Grupo de Trabajo para la Historia de la Población ha puesto siempre su foco en este período porque entiende que es clave para la gran expansión poblacional posterior. Y lo ha hecho no sólo, ni tal vez sólo por encontrar explicaciones para el crecimiento de la población, sino por hallar en la historia social claves para la correcta lectura de esas fuentes “defectuosas” y poder combinarlas con otras que las completen, las iluminen y las resignifiquen.

Este dossier incluye cuatro trabajos enmarcados en el mismo espacio geográfico: el área que comprende desde Asunción hasta la costa sur bonaerense. El marco temporal es más amplio: tres de los estudios corresponden al mundo hispánico desde el siglo XVII a fines del XVIII y uno de ellos trasciende este período, aunque lo hace en referencia al mundo colonial.

La obra *En dicho día...*, trabajo conjunto del Grupo de Trabajo de Historia de la Población, ha corroborado que los padrones bonaerenses de 1726 y 1744 poseen, como dirían los profesionales de la demografía histórica, “deficiencias de contenido y de cobertura”. Nos preguntábamos entonces si el problema reside en las fuentes o es que

---

<sup>1</sup> \* Fecha de recepción del artículo: 09/06/2020. Fecha de aceptación: 17/07/2020.

estamos haciendo preguntas inadecuadas, no pertinentes para una sociedad que se pensaba a sí misma de un modo muy diferente a la nuestra. Creo que los estudios de población deberían atender más a las voces de las personas como individuos de carne y hueso, antepasados nuestros que vivieron en una época cuyo marco conceptual era bastante diferente del actual.

Trabajar una fuente no es lo mismo que inquirir a una fuente. Los que hoy aparecen como problemas no siempre lo eran entonces. Es una cuestión de percepciones, las nuestras y las de entonces a las que no siempre entendemos en profundidad porque no las escudriñamos con sus percepciones sino con las nuestras. Baste un pequeño ejemplo: la edad cronológica, tal como hoy la entendemos y medimos no era un dato relevante y los propios individuos tenían poca conciencia de ella.

Todo lo señalado ha llevado a un distanciamiento de la historia de la población de la demografía histórica, como hemos señalado, al igual que varios colegas, en forma reiterada. Dicho todo esto, es necesario que el historiador se esfuerce para situarse en aquella época –nada nuevo en esto- y se ingenie para percibir e imaginar cómo era aquella sociedad tan diferente.

En este dossier aparecen dos líneas: la primera es común a todos los trabajos y se relaciona con la imposibilidad de llegar a números exactos sobre la población existente; la segunda es el abordaje que realiza cada uno de los autores para llegar a los individuos a través de fuentes de la historia social.

En la mayoría de las nóminas de aquella época puede leerse entre líneas la existencia de pobladores que no se hallan explicitados. En este dossier, el tema de los innominados –llamados también invisibles– está presente en todos los estudios.

Salinas lo relaciona con situaciones dentro del territorio paraguayo, en dos momentos distintos. Señala las pérdidas de población en el siglo XVII por ausencias – que debiendo ser temporarias se convierten en definitivas–, fugas o raptos ocasionados por las invasiones paulistas. La autora demuestra que el problema subsiste en la centuria siguiente y se agrava con el servicio personal, ya no sólo de los varones encomendados sino también de sus mujeres, muy a pesar de las Ordenanzas existentes. La problemática del ámbito rural en relación con la invisibilización es también tema de Montserrat. La autora ha estudiado hechos ilícitos y ha podido comprobar formas de

ocultamiento y protección para los responsables. Son los vagos y malentretidos que con tanta fuerza aparecen en la documentación de fines del siglo XVIII y que en el período que la autora trata se esbozan como los que no querían concertarse con nadie y “así es factible que vivan de hacer daño a los de esta vecindad” u otros que se hallan “divertidos, agenciando por diferentes pagos de esta jurisdicción”. Lo dicen las fuentes.

Pozzaglio sostiene que los niños que morían al nacer o a los pocos días conforman una población que no se halla registrada en los libros de difuntos; a ellos deben sumarse las personas –sean infantes o adultos– que mueren sin sacramentos y son enterradas a campo, en zonas alejadas de las capillas.

Pero el planteo más arriesgado es el de Valenzuela porque la autora no habla ya de individuos difusos u ocultos sino de categorías étnicas que las fuentes censales difuminan a partir del fin del período hispánico, en tanto, aparecen con fuerza en otro tipo de documentos donde se nombran a sí mismos o son nombrados por terceros apelando a su etnicidad.

Reitero aquí, ahora para los innominados o invisibles, un concepto expresado renglones más arriba: ¿deficiencia de las fuentes o preguntas inapropiadas? Es a partir del uso de gran diversidad documental que los autores de este dossier encuentran caminos para acceder a esa población poco o nada visible.

En el mundo hispanoamericano los funcionarios, tanto civiles como eclesiásticos, estaban obligados a recorrer la jurisdicción bajo su mando. Había otras visitas que no se realizaban en forma sistemática, ordenadas desde fuera del territorio: tendían a obtener, de la mano de individuos ajenos a ella, una mirada sobre los problemas que pudieran existir.

Muchos de estos informes fueron dados a conocer en forma fragmentaria por historiadores preocupados por la figura de tal o cual obispo o gobernador. Hace algún tiempo han comenzado a publicarse en forma completa convirtiéndose en un material invaluable para los historiadores de la población ya que muchos de ellos ofrecen un rico panorama sobre los habitantes de la región y develan aspectos poco conocidos.

Este es el material que Salinas viene trabajando hace ya tiempo y sobre el que vuelve en el presente estudio enfocándose en la población, de la cual hace minuciosas reconstrucciones tanto para la visita de Garabito de León –1651-1652– como para el

informe del gobernador Saint Just de 1760-

Su análisis no se ciñe sólo, ni principalmente a los números, pero éste le permite trazar un panorama de los pobladores. La forma en que interroga a la documentación le permite esbozar una imagen del Paraguay a lo largo de una centuria. Le abre también una serie de interrogantes algunos de los cuales podrá resolver, seguramente, en trabajos futuros.

El objeto del trabajo de Montserrat es la circulación ilegal de personas y mercaderías en el ámbito rural bonaerense durante un período de treinta y cinco años, entre 1726 y 1761. Como ella misma señala la problemática del contrabando en las costas del Río de la Plata no constituye un tema novedoso. Pero su mirada no está puesta sobre el delito ni sobre los objetos que se traficaban sino sobre el modo en que las personas circulaban o se ocultaban.

Los expedientes que analiza son ricos en detalles aunque algunos escapan a la sagacidad del historiador, por ejemplo la mención de lugares -paraje de la cruz colorada, campo del bloqueo- bien conocidos en aquella época, por lo cual no necesitaban ser explicitados, aunque hoy constituyan una incógnita a develar. La cosa sabida, la que pertenece a la memoria colectiva es un aspecto sustancial de ese “mundo que hemos perdido” y que difícilmente pueda recuperarse, pero que el historiador debe tener muy presente a fin de no caer en anacronismos o interpretaciones erróneas. La autora ha trabajado ya con el ámbito y con el período, lo que le facilita combinar la información con la acumulada en sus estudios anteriores o en los de otros miembros del Grupo de Trabajo para la Historia de la Población, todo lo cual enriquece su análisis.

El fenómeno de la muerte representa un punto central para cualquier estudio de una sociedad como lo muestra la abundante bibliografía existente tanto para el Antiguo Régimen como para el mundo moderno, de la cual Pozzaglio da cuenta en su trabajo. Los historiadores de la población utilizan los registros parroquiales para complementar la información que les dan los padrones haciendo el esfuerzo de cruzar los datos que ambas fuentes les proveen. El estudio de la mortalidad, como tal, constituye un pilar importante en estos análisis, aunque los libros de defunciones han sido poco utilizados, en parte por las razones que expone el autor, y mucho menos se los ha constituido en objeto de estudio a nivel microhistórico.

El autor trabaja los últimos veinte años del siglo XVIII con centro en los libros de difuntos de españoles de Corrientes, ciudad excéntrica y pobre, tratando de obtener no sólo números sino un panorama social del cual le hablan dichos libros. Se vale asimismo de otras fuentes del período que refuerzan ese esbozo y realiza comparaciones con centros urbanos más populosos, entre otros, Córdoba o Buenos Aires. Surgen algunos interrogantes de interés para el historiador social como el predominio de testamentos femeninos o el lugar que ocupaba, en las preferencias al momento de elegir enterratorio, la orden de La Merced. Se abren, a partir de ellos sendas para seguir indagando sobre la población de esta ciudad.

El estudio microhistórico de Valenzuela se refiere también a Corrientes, pero a diferencia de los tres anteriores, sus fuentes son del siglo XIX; los censos protoestadísticos de la primera mitad y los nacionales de la segunda, todos confrontados con documentación notarial y censal.

La autora indaga en las persistencias de categorías del mundo hispano y los cambios que el estado moderno impone; el paso de una sociedad estamental a otra conformada por ciudadanos deja, no obstante, resabios de aquella que pueden rastrearse por fuera de la documentación que genera el Estado.

El microanálisis arroja luz sobre la adscripción de vagos y malentretenidos a individuos connotados racialmente; también sobre el fin de la esclavitud. Pero lo que revelan las fuentes es el lento proceso que, por debajo del discurso, conlleva pasar de un mundo a otro con categorías mentales totalmente distintas.